

gos fermentados de los guineos, de las piñas y de muchísimos otros frutos azucarados.

¿Le estoy aburriendo? Aguante, que llego al final, que es lo peor. Varias veces me ha acusado de sofista el señor Iglesias, contra toda evidente justicia. En lo que escribo puede haber centenares de errores y es muy probable que los haya, pero sofismas, ninguno. El sofisma presupone mala fe o un interés personal, de este o de aquel orden, para hacer triunfar una tesis. En cuanto vengo escribiendo más o menos continuamente desde hace 20 años, ¿quién se atreve a señalar mi mala fe o mi interés mezquino? En el mundo del pensamiento, he estado, desde el primer minuto, resuelto a ahorcar mis hábitos o a pasarme a las filas contrarias, con tal de quedar del lado de la verdad. No puede sostener igual cosa el señor Iglesias, según se desprende del incidente mismo que ha motivado estas pláticas. Habiendo escrito en *La Tribuna* el señor don Humberto Alvarado Gallegos, que la gasolina es un cuerpo combustible, pero no reductor, le salieron el señor Iglesias y su ayudante de química el señor Chaves, con una inversión mental de los términos de la proposición y con un cambio de la palabra PERO por la expresión PUESTO QUE, y le dijeron:

«En vista de que el señor Alvarado continúa discutiendo tópicos que no están en discusión y que demuestra una vez más su falta de conocimientos de los fenómenos químicos al asegurar que la gasolina no es un cuerpo reductor, y temiendo que lleve su audacia hasta el punto de sostener que el carbón y el hidrógeno (elementos de que está compuesta la gasolina) no son reductores, puesto que son combustibles, sentimos no poder seguirlo por el campo de